

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

**CATAMARCA**

---

**52**

ANCASTI

---

Maestro FABIÁN BARRIONUEVO

Escuela N° 49

Fojas 4

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Folklore.

H 9

Ancasti - Escuela N.º 49

Director - Fabian Boninuzzi

Setiembre 12 de 1921



Coplas populares

2

Para cantar la vidala  
Soy como hecho de totora  
No sé a quien habré salido  
Mi madre no fui cantora

De arriba me he venido  
Remecándote entre las flores  
Como soy moe to tierra  
Tengo vendido de amores.

Canten, canten buenas mozas  
Que la mizga ya se va  
Tape araban los vinos  
Y los trigos, del trigal.

Canten, canten buenas mozas  
Por canten de verdad  
No me quieras engañar  
No me quieras olvidar



He divinanzas



El rastro.

El se va y yo me quedo.

La sombra

Yo me voy y ella tambien.

Garrapata

Garra pero no de cuero  
Pata pero no de vaca

La caña

Alto en altura  
Corto en pintura  
Con varios apocentos  
Y punto, ninguna.

La nuez

No solo que comio  
Adivina si podio.

La aguja.

Lo ojo, lo tuero  
Y lo punto en el ojo

El riel.

En el campo de juanchela...  
Y ay muchas volas.

La campana

Una origo con un solo diunte  
Blancando toda la gente.

Los brujos.

En medio de dos peducos  
Archa un pelado, y otros mas al lado.

3

4

El duende.

Cuento referido por D<sup>o</sup> Nicolás Villagra.

En un lugar de Puna Toco vivía una familia de hilgada posición con fama de buen cristiano y mejores vecinos. Vivía en feliz y tranquila suceso un buen día de diciembre (o mejor sería decir mal día) empezó a notar ciertos hechos que a sí al principio no les llamaron mucho la atención muchezaron por amenazas de alarma a los duenos de casa y a sus vecinos. Un día se destruía una cosa otro día otra, a lo mejor quedaban sin comer por que cuando no les descubraban la comida, les echaban tierra u otra cosa cualquiera que la dejaba inutil.

Conscientes de las molestias y perjuicios venidos a nuclear de casa, y habiéndose olvidado una estora, cual no sería su calamidad y ante al ver que por una ventura les arrojaban hacia dentro la estora olvidada y oían que desde fuera les decían. Aquí les traigo la estora olvidada.

Y aseguran que era el duende que los seguía a su nuevo domicilio.

Fue contada por Juan Roria vecino de Anicó de 65 años.

